

# Trabajo armonizado, humildad y fortaleza

La figura de San Isidro, patrono de los agricultores, cuya fiesta celebramos el 15 de mayo, nos invita a mirar la vida con los ojos de Dios. Él no dejó de lado ni la caridad con los pobres ni su amor a la Iglesia, ni menos a su familia. Vivía para Dios y para sus hermanos. Sabemos que lo poco que ganaba como jornalero lo distribuía en tres partes: para el templo, los pobres y su familia, un gran ejemplo de esa sobriedad de vida que tanto falta hoy.

San Isidro Labrador nos trae un auténtico mensaje evangélico de fidelidad, espíritu de trabajo armonizado con una intensa devoción, humildad y fortaleza para sufrir las injusticias y, sobre todo, de gran caridad para los necesitados.

Hace pocos días el S.S. Benedicto XVI nos ha vuelto a sorprender con una nueva Carta Encíclica social, *Caritas in veritatis*, que se relaciona directamente con los afanes y trabajos de los hombres y mujeres dedicados a cultivar la tierra. En base a esto, aprovecho para invitar a todos aquellos que se desarrollan en torno a la agricultura: académicos, ingenieros, y trabajadores agrícolas, para que, en la medida de nuestras condiciones, podamos hacer realidad lo expresado por el Santo Padre: “en la era de la globalización, eliminar el hambre en el mundo se ha convertido en una meta que se ha de lograr para salvaguardar la paz y la estabilidad del planeta. El hambre no depende tanto de la escasez material, cuanto de la insuficiencia de recursos sociales, el más importante de los cuales es de tipo institucional... El problema de la inseguridad alimentaria debe ser planteado en una perspectiva de largo plazo, eliminando las causas estructurales que lo provocan y promoviendo el desarrollo agrícola de los países más pobres mediante inversiones en infraestructuras rurales, sistemas de riego, transportes, organización de los mercados, formación y difusión de técnicas agrícolas apropiadas, capaces de utilizar del mejor modo los recursos humanos, naturales y socio-económicos, que se puedan obtener preferiblemente en el propio lugar, para asegurar así también su sostenibilidad a largo plazo”.

San Isidro Labrador será siempre una lección y un acicate de recia cristiandad para cuantos ganan cotidianamente el pan con el sudor de su frente. Por esto la Iglesia ha querido glorificarlo y ponerlo como ejemplo de una vida de trabajo esforzada, coherente con el llamado a la santidad que Jesús nos hace a todos en el Evangelio.

Que el vivir sencillo de este santo nos haga poner al servicio del mundo, de nuestros hermanos y particularmente de los más necesitados, los dones que de Dios hemos recibido y que nos llama a cultivar con nuestro ingenio.

JUAN IGNACIO GONZÁLEZ ERRÁZURIZ  
*Obispo de San Bernardo*